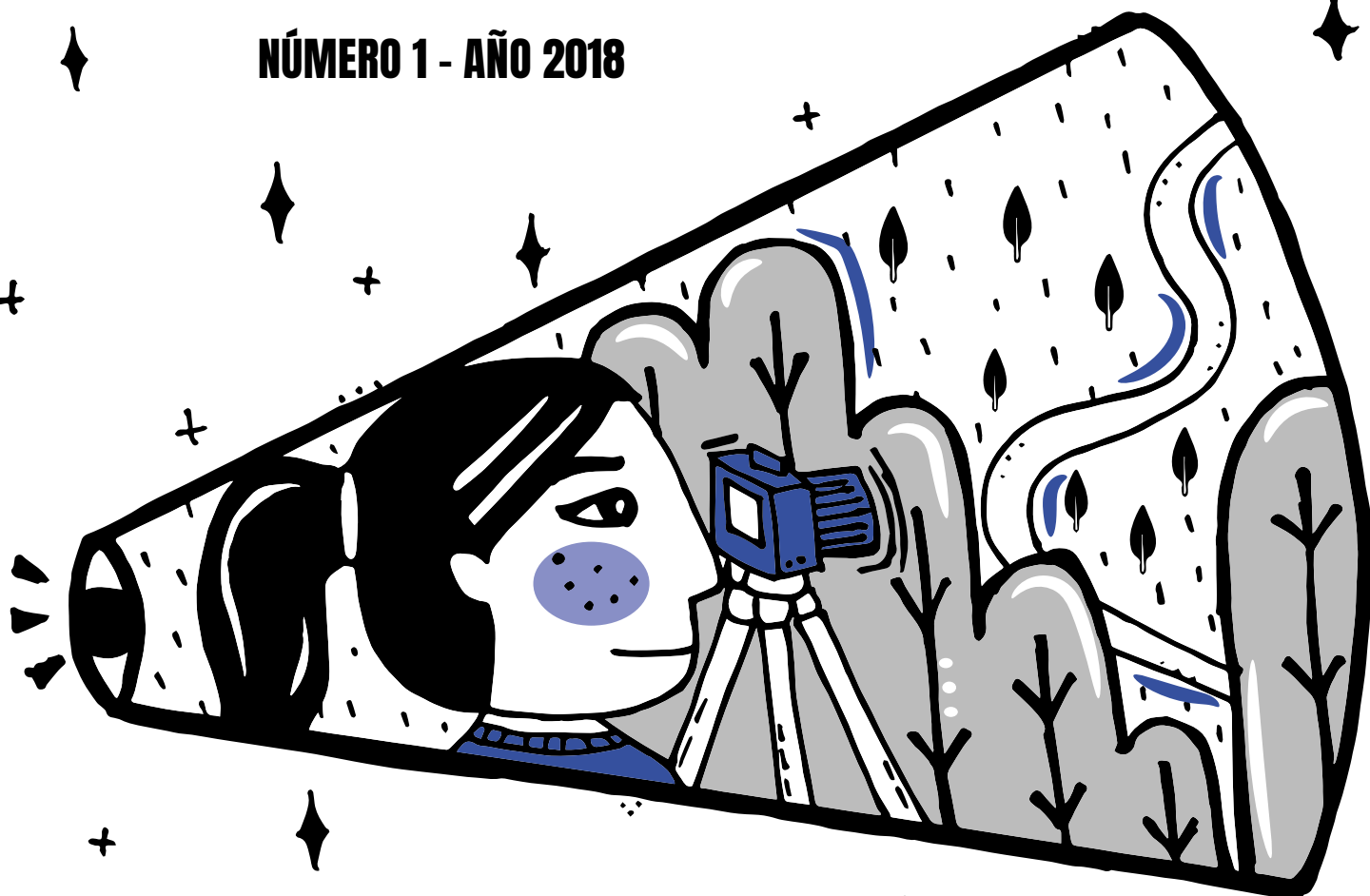


LA OTRA COSECHA

NÚMERO 1 - AÑO 2018



**CINE Y VIDEO
COMUNITARIO EN
NUESTRAMÉRICA**



CINE Y VIDEO COMUNITARIO EN NUESTRAMÉRICA

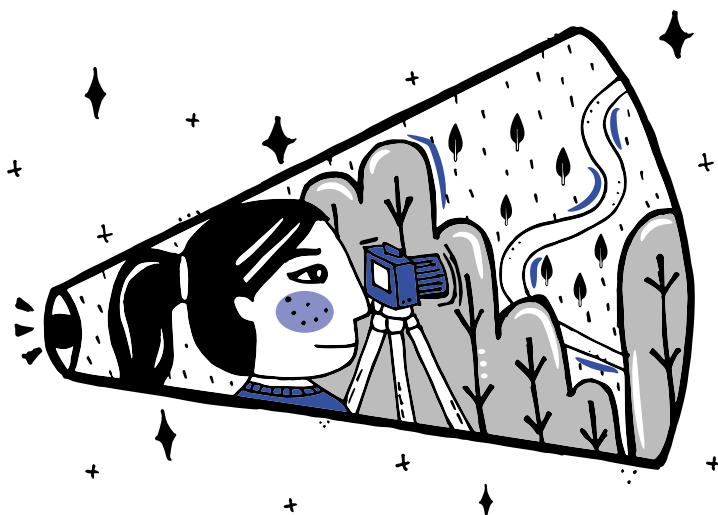
- 4 La comunicación en el movimiento político Mapuche en Wallmapu**
Gerardo Berrocal
- 12 Amazonía, los caminos hacia la autorrepresentación indígena en el cine peruano**
Fernando Valdivia
- 18 Entre sueños revolucionarios y satélites. Herencias del audiovisual comunitario en Argentina.**
Sol Benavente
- 24 Ojo semilla: de abajo hacia arriba nacen otras historias**
Ana María Acosta
- 28 Lo que estos cuerpos tienen que decir: Cine comunitario desde los bordes del género y la sexualidad en América del Sur.**
Ana Lucía Ramírez
- 35 Campamento Audiovisual Itinerante (CAI): siete años de aprender a contar historias desde lo comunitario.**
Luna Marán

37 TINTERO

Pakarina: cuando la vida brota
Carlina Derks Bustamante y
Julio César Gonzales

40 MEMORIA

El lenguaje del cine como práctica de intervención social para la inclusión. Reconstrucción de la experiencia de la Asociación Civil Cine en Movimiento
Alejo García



La otra cosecha es una publicación de la Asociación Cultural Maizal, independiente, colectiva, autogestiva y sin fines de lucro.

LA OTRA COSECHA N° 1

Dirección:

Maizal.

Comité editorial:

Julio César Gonzales, Luz Estrello, Evelyn Calderon.

Secretaria de redacción:

Evelyn Calderon.

Edición y corrección de estilo:

Luz Estrello.

Escriben en este número:

Ana María Acosta, Sol Benavente, Gerardo Berrocal, Carlina Derks Bustamante, Alejo García, Julio César Gonzales, Luna Marán, Ana Lucía Ramírez, Fernando Valdivia.

Diseño, diagramación e ilustraciones:

Rous Condori Arango.

Portada:

Gatastrofe.

EDITORIAL

Maizal nace como un colectivo itinerante de investigación y creación audiovisual en el centro del mundo, en Quito, “a la mitad del tiempo”. Desde 2014, hemos recorrido distintos territorios al lado de personas y organizaciones muy diversas, explorando los caminos de la comunicación comunitaria, la educación popular y la gestión cultural. Partiendo de los bosques y chacras del Ecuador, hemos navegado por ríos amazónicos, para subir nuevamente a los Andes en sus distintas versiones, bajar al desierto y volver al trópico.

Pero un momento, ¿un colectivo audiovisual, encima itinerante, que publica una revista?

En estos años de trabajo, hemos buscado otras formas de creación horizontal y crítica, tanto en la producción audiovisual como en la construcción de conocimiento sobre nuestras comunidades y sobre nosotros mismos. Consideramos que, frente al avance de las políticas neoliberales y a sus proyectos de despojo y muerte, es preciso disputar y construir sentidos comunes que den respuesta a los problemas sociales e imaginen alternativas con una narrativa propia. Propuestas que se construyan a partir de otros posicionamientos, y otras formas de intercambio y relación en el campo de lo social, político, cultural y espiritual.

De esta forma nos hemos encontrado con -y construido a la vez- experiencias de comunicación alternativa, comunitaria y contrahegemónica; economías sociales, populares y solidarias; investigaciones militantes, colaborativas, hechas a partir del diálogo; y también pedagogías emancipadoras, que rompen con la educación que ha sido invadida por los intereses del mercado y el control político.

¿Qué hacer, entonces, con todos estos hallazgos, repartidos además por todo el continente? “Difundirlos”, pensamos, sin saber que la primera tarea sería juntarlos todos, asimilarlos, darles un orden, y al fin, idear la mejor manera de compartirlos.

Así nació esta revista, con la intención de poner en perspectiva todas aquellas experiencias que transitan por la comunicación, la organización política y la creación, y que inspiran la narración de historias propias, a la manera de cada quien, desde la peculiaridad de cada territorio. Por eso “la otra cosecha”, porque cada uno de los textos aquí reunidos es fruto de diversos procesos que, con sus diferencias, apuestan por la horizontalidad, por la defensa y el cultivo de lo común, y por la creatividad colectiva. Sus autores, compañeras y compañeros de andanzas, aceptaron formar parte de este experimento editorial como se acepta asistir a un tequio, a una minga, a la faena colectiva: con el corazón abierto y las manos listas. Gracias desde estas líneas a ellos, a ellas y a sus espacios: ADKIMVN - Cine y Comunicación Mapuche, Escuela de Cine Amazónico, Cine en Movimiento, el Churo Comunicación, Mujeres Al Bordo, y al CAI - Calenda Audiovisual.

La cosecha está aquí, lista para servir de alimento a quienes deseen acercarse a sus frutos. Esta temporada, la siembra nos alcanzó para hablar de cine y audiovisual comunitario desde varios rincones de nuestra América, con la intención de obtener una panorámica acerca de las formas en las que se está planteando la comunicación audiovisual desde los pueblos, colectivos y organizaciones que se escapan de los modos de representación y producción hegemónicos.

Comenzamos al sur del sur, bajo el cielo de Wallmapu. Desde ahí, Gerardo Berrocal hace un recuento del proceso que los Mapuche llevan adelante desde hace más de veinte años, en pos de una comunicación hecha desde y para su pueblo, que narre el mundo en sus propios términos, que resulte útil a su lucha y que sea respetada por el Estado chileno y la sociedad en general. Así, la experiencia del Wallmapu nos recuerda que más allá de las grandes ventajas de las llamadas tecnologías de la información y comunicación -cada vez más accesibles a los pueblos originarios- serán mejor aprovechadas en tanto no se pierda el piso cultural al que pertenecen los nuevos comunicadores, para que su potencial transformador no se diluya.

Fernando Valdivia nos hace navegar por el río Inuya, en plena selva peruana, para conocer a los Amahuaca, pueblo amazónico cuya historia es un ejemplo del tránsito de la representación -antropológica, sobre todo- a la autorrepresentación a través del cine y su lenguaje. Los Amahuaca, antes retratados y descritos etnográficamente, no accedieron a esas

representaciones por más de sesenta años, cuando volvieron en forma de exposición fotográfica; y no fue hasta el año pasado que comenzaron a usar ellos mismos las cámaras y micrófonos, para autorrepresentarse a través del documental y la ficción. En su artículo, Fernando sintetiza el caminar del cine amazónico en Perú y sus vecinos -marcado sin duda por la lucha por el reconocimiento de los pueblos de la selva, y por las duras condiciones de accesibilidad a sus territorios- para concluir que se encuentra en un momento interesante, con muchos retos a vencer, pero activo y en crecimiento.

Girando nuevamente hacia el sur, Sol Benavente también nos ofrece un balance histórico que nos permite rastrear las raíces de la comunicación audiovisual comunitaria en Argentina, ofreciéndonos además una definición concreta de la misma. Tenemos así toda una constelación de prácticas socioculturales que parten de lo local, y a través del lenguaje audiovisual cuentan las razones y sentires de sus protagonistas, desde su propia visión del mundo. El recorrido propuesto por la autora nos hace poner la atención en las transformaciones sociales y tecnológicas que han atravesado a lo que se podría identificar como el movimiento del audiovisual comunitario en Argentina, reconociendo su origen crítico, soñador e inevitablemente político.

Aterrizando en el centro del planeta, Ana Acosta nos recibe en las montañas quiteñas, y nos cuenta la experiencia de su colectivo, El Churo, en los caminos de la comunicación comunitaria, y en especial, del audiovisual. A través de sus palabras, podemos percatarnos de los vasos comunicantes que unen la búsqueda de los jóvenes ecuatorianos con aquellas que otros y otras ya han emprendido en otros lugares y tiempos. Herederos, aprendices y creadores, los comunicadores comunitarios sembrados en Ecuador, llevan la encomienda de contar historias propias, sinceras, que desafíen al cine elitista y celebren la diversidad cultural.

Siguiendo la ruta hacia el norte, hacemos escala en Colombia para aprender de las Mujeres Al Bordo, cuya experiencia es narrada por Ana Lucía Ramírez, en un artículo que trae a debate el potencial liberador del cine comunitario, como vía para la expresión y reivindicación de la diversidad sexual y de género. Mujeres Al Bordo no solamente construye colectivamente las historias silenciadas de los y las disidentes del sistema de género, sino que explora metodologías para formar a más personas en el lenguaje audiovisual.

Este breve viaje termina -por ahora- en Mesoamérica, en las montañas oaxaqueñas que cada año, desde hace siete, reciben al Campamento Audiovisual Itinerante, proyecto impulsado por un grupo de cineastas y comunicadores jóvenes, que forman a otros jóvenes en lenguaje audiovisual, crítica cinematográfica, actuación, animación y más. Para ellos, nos dice Luna Marán, el cine comunitario es una fiesta: todos deciden, todos disfrutan. Y el CAI es una de sus más potentes expresiones, un imperdible punto de encuentro para la creación y formación cinematográfica desde los principios de la comunalidad, la solidaridad y la autodeterminación.

En la sección *Tintero*, el colectivo -y ahora una pequeña casa editorial- Maizal ofrece una suerte de “primer corte” pero en ensayo, escrito por Carlina Derks y Julio Gonzales, sobre uno de nuestros proyectos documentales aún en proceso: Pakarina, una historia sobre el origen de la vida, los conocimientos ancestrales y la vida comunitaria. Hacia el final, en la sección *Memoria*, este primer número de la Otra Cosecha rinde homenaje al compañero Alejo García, de Cine en Movimiento. El texto elegido, que describe a detalle la trayectoria y los principios de este colectivo, es también una apuesta teórica que apunta hacia la relación entre subjetividad política y el lenguaje cinematográfico. Un aporte sin duda valioso para la discusión sobre el potencial transformador del cine, ya que parte de procesos de educación popular-audiovisual concretos, que desmantelan imaginarios que reproducen la exclusión, y contribuyen en formar sujetos más sensibles, críticos y libres.

De parte de quienes hemos compilado y preparado este primer número de La Otra Cosecha, les deseamos un ameno viaje por los territorios audiovisuales y comunitarios de América Latina, esperando que sea el primero de muchos.

Oaxaca, México, 2018.